

DIRECCIÓN
DE EDUCACIÓN
SUPERIOR

MINISTERIO
DE CULTURA
Y EDUCACIÓN

TODOS
UNIDOS 



GOBIERNO
DE FORMOSA

DESafíos

Historias de
egresados de
ISFDyT

en **ETAPA DE PANDEMIA**

Ante la Emergencia del  **CORONAVIRUS (COVID-19)**
#QuedateEnCasa

DPI
DESARROLLO PROFESIONAL
DOCENTE E INVESTIGACIÓN

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

INTRODUCCIÓN

¿Es posible seguir estudiando y lograr las metas fijadas en este tiempo de pandemia?

El año 2020 quedará en la memoria del mundo, la pandemia del COVID19.

Apareció y cambió todas las formas establecidas. Trajo consigo mucho miedo, inseguridad, soledad, finitud...

Pero también es cierto que se convirtió en un nuevo desafío para todos; y el desafío implica cambio y el cambio crecimiento.

En la educación también fue así, un cambio repentino, inesperado. Una ruptura de lo habitual y lo conocido, que nos obligó a replantearnos muchas cuestiones. Se pasó abruptamente de una educación esencialmente presencial a una totalmente virtual.

Y fue así que la incertidumbre y el temor se transformaron en oportunidades para resolver las situaciones, buscar otros “modos de hacer”, para continuar enseñando y aprendiendo, y también para cumplir los sueños... y en ese contexto ofrecer la posibilidad de transitar las etapas finales de la trayectoria formativa de muchos estudiantes que ansiaban llegar a la meta fijada y recibirse...

Frente a esta nueva situación, la escuela se trasladó a los hogares y cada casa se convirtió en una especie de laboratorio para resolver problemas y enfrentar los desafíos. En este contexto, es conmovedor ver el compromiso de muchos docentes para sostener la educación, la trayectoria de sus estudiantes y sus familias.

En este sentido nuestros Institutos estuvieron a la altura y han acompañado cada una de estas trayectorias; incluso trabajando sin conectividad, es loable destacar ese trabajo silencioso, de aliento permanente, que más allá de la formación académica ha sido el sostén de cada estudiante.

Es por eso que desde el equipo de Desarrollo Profesional de la Dirección de Educación Superior nos pareció oportuno fijar la mirada en estas historias, la de estudiantes hoy egresados, que culminaron sus estudios de formación inicial en diversas carreras de nuestros ISFD y T de la provincia y detenernos en ellas para reflexionar sobre la perseverancia, la resiliencia y el compromiso.

Que los sueños se cumplen cuando tenemos la voluntad de hacerlos realidad, a pesar de las adversidades, de lo desconocido...las metas se alcanzan con esfuerzo y sin miedo al cambio.

Hoy nuestros egresados por medios virtuales en los institutos de formación docente y técnica, son esas voces que contarán sus historias desde cada rincón de nuestra querida Formosa y nos enseñarán cómo en medio de este inmenso desafío pudieron llegar a ser quienes soñaban ser.

Sí, son ellas y ellos nuestros héroes, ayer nomás estudiantes del Nivel Superior, jóvenes que iban tras un sueño, un sueño que han cumplido y a los que hoy podemos decir: ¡FELICIDADES META CUMPLIDA!
¡Gracias por compartir sus experiencias!

Equipo de Desarrollo Profesional
Dirección de Educación Superior

“En tiempos en que otros pierden todo, otros sembramos esperanza”

“Con esto podemos demostrar que tanto de manera presencial o virtual todo es posible, a pesar de las circunstancias que estamos viviendo no hay impedimento para lograr lo que te propongas, mientras haya amor a uno mismo, y con el apoyo de los docentes, los alumnos siempre podemos lograr cosas.”

Gauna, Lourdes

Con esta relatoría quiero contarles mi experiencia de recibirme como Profesora de Educación Secundaria en Química, en el ISFD y T “Pte Juan Domingo Perón” de la localidad de Laguna Blanca, en tiempos de pandemia.

El sistema educativo se enfrenta a un gran desafío ante la suspensión de clases presenciales debido a la situación que estamos pasando, que obligó a la comunidad educativa a entrar en contacto con un nuevo modo de educación y también esto ayudó a fortalecer a todos los niveles educativos a través del uso de las tecnologías.

Lo que viví fue una experiencia única, la recordaré por siempre, fue un examen totalmente diferente a lo que yo había experimentado durante estos cuatro años de la carrera, ya que debido al COVID 19 las instituciones tomaron las precauciones necesarias para evitar la aglomeración de personas, es por eso que se implementaron diferentes App para presenciar las clases o en este caso los exámenes en forma virtual. Este examen se llevó a cabo el 10 de junio del presente año, a las 19:00 por zoom.

Ese día estaba muy nerviosa, era una mezcla de emociones ¡Imagínense! Era mi última materia, que por fin llegó, que tanto había soñado. Creo que estaba más nerviosa porque mis padres no lo sabían; de mi familia, la única que estaba al tanto era mi hermana. En verdad, ellos se enteraron una hora antes de que diera el examen; fue una sorpresa, y hasta creo que estaban más nerviosos que yo...

Cuando llegó la hora de dar inicio el examen, ingresé a mi habitación

porque fue allí en donde se llevó a cabo. Al profesor que debía de tomar el examen se le presentó un problema con la conectividad a internet y eso fue lo que me puso más nerviosa de lo normal: el hecho de esperar; pero luego se solucionó el inconveniente y se dio inicio al mismo. En el tribunal se encontraban tres profesores, entre ellos el titular de la cátedra.

Al finalizar el examen me dirigí a reencontrarme con mi familia y darles la noticia. Todos nos pusimos muy sentimentales, nos abrazamos, lloramos y reímos.

“Con esto podemos demostrar que tanto de manera presencial o virtual todo es posible, a pesar de las circunstancias que estamos viviendo no hay impedimento para lograr lo que te propongas, mientras haya amor a uno mismo, y con el apoyo de los docentes, los alumnos siempre podemos lograr cosas.”

Autora: Gauna, Lourdes

Título: Profesora de Educación Secundaria en Química

Institución: ISFDyT “Pte. Juan Domingo Perón” - Laguna Blanca

“¿Qué significó recibirme en medio de la pandemia?”

“Estoy muy feliz porque pude lograr mi objetivo y no tuve que esperar más tiempo, y eso lo valoro muchísimo. Por último, esto también me sirve para implementar el día de mañana como docente, porque durante mi formación me prepararon para esto.”

Mendoza, Eliana

Me llamo Eliana Mendoza, estudiante del Profesorado en Educación de Nivel Inicial. Concretar mis estudios en medio de esta situación social que estamos viviendo todos los argentinos, en este contexto no es lo habitual, ya que rendí la última materia de manera virtual, pero lo importante es que llegué al objetivo.

Es un orgullo para mí recibirme en mi casa, donde siempre estudié, gracias al apoyo de mi familia, amigos y profesores. Además fue muy satisfactorio haber tenido la posibilidad de poder rendir en estas condiciones, a través de la plataforma virtual, mediante la aplicación Zoom, muy utilizada en esta cuarentena. Esto es atípico para estos casos, y más aún con la mente preocupada en que no se desconectara la conexión de Internet.

Estoy muy feliz porque pude lograr mi objetivo y no tuve que esperar más tiempo y eso lo valoro muchísimo. Por último, esto también me sirve para implementar el día de mañana como docente, porque durante mi formación me prepararon para esto.

Autora: Mendoza, Eliana

Título: Profesora de Educación Inicial.

Institución: ISFDyT para el Nivel Inicial - Formosa

“La experiencia de convertirme en profesor en medio de la pandemia que detuvo al mundo”

*"El aleteo de las alas de una mariposa puede provocar un Tsunami al otro lado del mundo".
(Proverbio chino)*

El presente texto es el relato de mi experiencia como ex estudiante del profesorado de Lengua y Literatura y recientemente recibido de profesor en estos tiempos de pandemia y cuarentena. En el mismo, se nos ha propuesto, a quienes nos hemos recibido durante la cuarentena, contar nuestros sentimientos, emociones y pensamientos, causados por este cambio inesperado de paradigma en el mundo; en otras palabras, contar cómo fue la experiencia de recibirnos en este tiempo tan atípico e histórico.

Hoy, gracias a Dios, a pesar de ciertas dificultades y de haber recorrido un camino sinuoso, he llegado a la meta y soy profesor de Lengua y Literatura. Por ello quisiera comenzar mi relato contando un poco sobre mi historia académica, la cual es un poco larga y comienza en el dos mil diez, pero intentaré ser breve y me limitaré a lo reciente. Sólo quiero decir que en mi camino tuve un percance. Un cambio de plan educativo en el 2013. Fue por ese cambio y por una materia que tuve que volver a empezar la carrera, casi de cero, desde el primer año.

En un momento así la frustración de haber llegado a tercer año y un cambio repentino de plan y normas causan en cualquier persona cierta frustración, tristeza, impotencia, desilusión, etc. Muchos tienden a tirar la toalla, a no querer estudiar más o cambiarse de carrera. Pero yo fui y soy de las personas que cuando algo se le hace difícil, hasta el punto de parecer imposible, me vuelvo terco e insisto en luchar y luchar hasta tenerlo, hasta lograr lo que quiero. Volver a empezar una carrera de nuevo, por un cambio de plan, tan bien previsto y con sus normas tan “justas”, no es fácil. Tener

que leer y rendir nuevamente materias aunque uno las conozca bien, no es muy agradable. Ver cómo tus compañeros ya llegan y se reciben, y vos ahí, en primer año. En fin, empezar nuevamente en el 2014 fue un gran desafío para mí, no quedaba otra que agachar la cabeza, respirar profundo y armarme de paciencia para empezar de nuevo.

Pasó el tiempo, pasaron los años, las materias aprobadas en este nuevo plan y finalmente llegué a cuarto año, en el 2019. En dicho año, luego de un de arduo trabajo y mucho esfuerzo, cumplimos y finalizamos con éxito las Prácticas y Residencia. Después de aquel tropezón imprevisto en el 2013, que cambió mis planes y retrasó mi objetivo temporalmente, ya estaba ahí, a tan solo cuatro materias de recibirme.

Así que en las vacaciones de 2020, como suelen ser las “vacaciones” de todo estudiante, que muchas veces no existen, sacrifiqué salidas, fiestas de amigos, etc. y prioricé tiempo para estudiar. Mi objetivo era claro, rendir las cuatro materias en marzo del 2020 y así recibirme para empezar el año buscando trabajo. Por ello, dediqué mi tiempo completo a estudiar esas vacaciones. Desde enero hasta que llegaron las mesas de exámenes, me pasé leyendo, haciendo apuntes, repasando todos los días. Obviamente que también salía de vez en cuando, pero era lo justo y necesario como para no enloquecer entre mis apuntes.

El 2020 parecía un año tan prometedor como los anteriores, pero empezó con el pie derecho con un conflicto entre EE.UU. e Irán. Un militar de alto rango, un tal Soleimani, fue asesinado a traición en una operación militar norteamericana. Los medios de comunicación hicieron tambalear los televisores anunciando lo que parecía indirectamente, una tercera guerra mundial. El año ya empezaba con todo, y a modo de humor, yo sólo pensaba: “con una tercera guerra mundial, crisis económica, o apocalipsis cualquiera, debo recibirme”.

No podía dejar que los medios me distrajeran con sus noticias, así que a diferencia de antes donde me tomaba el tiempo de leer e investigar todas las voces como un analista geopolítico, ya no le prestaba tanta importancia a esos eventos. Debía concentrarme en mi prioridad y estudiar. Pero, como si no fueran poco las constantes amenazas bélicas, un germen de virus venía gestándose en China desde fines de diciembre del 2019. ¿Quién pensaría que justo que voy a recibirme, el mundo se detendría por una pandemia? ¿Quién pensaría que nuestras vidas cambiarían casi por completo de un día para el otro debido a algo tan diminuto e invisible como un virus?

En los meses que siguieron, los casos iban en aumento, aunque las cuestiones geopolíticas, como los conflictos entre EE.UU. y Oriente y la realidad local, como el caso de los rugbiers, tapaban esas noticias. Sin embargo, de a poco, los medios empezaban a darle cabida al nuevo tema. Y en ese comienzo viral de caos mediático, veía las noticias con cierta indiferencia. No por egoísta o negacionista de la realidad sino porque si me dejaba llevar por el sensacionalismo de los medios y su bombardeo de información caería en una angustia y preocupación que cada día me distraería de mi lectura y concentración.

Al comienzo, con toda la narrativa del virus, me sumaba al grupo que ya descreía de tal virus como un tema grave y que no era para exagerar. El mundo en los años recientes del siglo XXI ya había pasado anteriormente por amenazas de alertas virales como la gripe aviar, la gripe porcina entre otras y muchos decían que esto era sólo una gripe más, de la cual los medios aprovechaban para hacer rating y distraernos con su sensacionalismo de siempre de otras cuestiones más serias e importantes como la economía.

Las noticias del día a día y minuto a minuto se ponían más intensas, hasta que un día antes de lo esperado para los argentinos, los noticieros, anunciaban un caso importado de Corona virus en Bs. As. Ignorando la seriedad del asunto, los formoseños, estábamos tan tranquilos porque queda

lejos” Bs. As. Sólo pasaron unos días y las noticias confirmaban otro caso, pero esta vez en ¡Chaco!

Recuerdo, que ahí sí comencé a preocuparme y empecé a recordar películas como “Contagio” del año 2011, “Virus” del año 2016, y a escuchar miles de cosas en todos los medios acerca del virus como también a recordar novelas como “Inferno” de Dan Brown del año 2013, que trata acerca del aumento de la población y un virus que era liberado por un científico loco con el fin de contrarrestar el desequilibrio poblacional. En cuanto a los medios de comunicación, cuando miraba la tv y las redes constantemente me sentía preocupado todo el tiempo.

Pero la meta que me había propuesto de “sacar” esas cuatro materias era mayor, así que trataba de eliminar de mi mente esas ideas relacionadas a cuestiones verídicas o conspiranoicas relacionadas con el virus, apagaba la tele o dejaba de lado al Facebook o YouTube con toda su “información”, preparaba un buen mate, y me sentaba en mi pieza a repasar. Primero con unos mates, intentaba liberar mi mente de ese gran cúmulo de información y buscaba pensar positivamente y con fe, de estar en paz y ahí sí me ponía a leer.

Era Marzo, el virus circulaba más por las noticias que entre la gente. Los memes estaban a full, me hacían reír mucho. El argentino, siempre tomando las adversidades con humor y los memes era un reflejo de ello. En fin, ¡las mesas por fin habían llegado! Debo confesar que nunca había sentido tantas ganas de presentarme a rendir como en esas mesas, me sentía muy confiado ya que había estudiado bastante.

En las dos primeras materias que me presenté me fue muy bien, gracias a Dios, estaba a sólo dos materias, sentía una gran emoción como nunca antes. Recuerdo que la próxima materia a rendir era Semiótica, materia con una teoría algo compleja pero me sentía confiado, sentía adrenalina y más

que nunca quería rendir. Al otro día de Semiótica tenía ahí nomás mi última materia, Didáctica de la Lengua II. Por eso la adrenalina era mayor.

Las fechas de mi anteúltima mesa y de la última, eran 16 y 17 de marzo. Aquel domingo 15 me encontraba con mi amigo Darío, el famoso “Embopi” o “bopi” para los amigos, y mientras veíamos las noticias hablábamos sobre el virus.

Mi buen amigo es profesor de música, y me contaba que le habían salido horas en una escuela de El Colorado. Él estaba muy contento, ya que sumaba horas a sus horas con otra escuela, con eso tenía un buen ingreso para su bienestar. Yo, por mi parte, le hablaba sobre mis materias y mis expectativas después de recibirme.

Sin embargo, esta diminuta partícula tóxica, que en pocos meses se expandió por el mundo, ya era considerada por la OMS una pandemia y los países debían tomar medidas. En Argentina ya se había decretado la cuarentena y empezaban a parar las actividades laborales, menos la docencia, aunque los rumores de cesar las actividades académicas ya circulaban. Mientras hablaba de todo un poco con Embo, me dicen por mensajes de WhatsApp que en Formosa el Ministro de Educación había aprobado parar las actividades educativas. Ni mi amigo ni yo pudimos empezar el año como esperábamos ¡Malaya!

En aquel momento pensé muchas cosas, una de éstas fue lo graciosa que es la suerte de uno, ya que en los primeros años del cursado de la carrera en más de una ocasión habría deseado que algo así pasara para que las clases o mesas se detuvieran y así tuviese más tiempo para estudiar o para disfrutar de las vacaciones, pero que me pase cuando voy a recibirme, me daba risa. Por no decir tristeza. Pensé también que el virus no duraría mucho y que no tardaría en volver todo a la normalidad o a la vieja normalidad, para así rendir mis dos últimas materias. Había esperado mucho por el momento de

recibirme y un día antes para cumplir mi gran deseo, todo se detuvo hasta nuevo aviso.

No quedaba otra que seguir repasando y esperar a los nuevos llamados. Al comienzo, aunque me dije que no lo haría, me relajé un poco, no lo pude evitar; necesitaba un descanso mental de tanta teoría. Y sin darme cuenta me sumergí en el sillón de casa al frente del Smart tv, viendo las noticias y programas, los casos en aumento, las muertes, y todo lo que los medios podían pasar en sus canales. Cuando agarraba el celular y miraba las redes veía gente asustada, angustiada, también gente que se burlaba, cientos de memes, etc. Y en ese mar virtual se veía una vorágine tragicómica entre risas y angustias, personas que tenían todo para disfrutar de sus vacaciones de cuarentena y otros que no tenían nada. Ni hablar de las cadenas que circulaban en WhatsApp y de la paranoia social que estoy seguro habrá sucedido en toda localidad pequeña, mediana y grande. Se hablaba que fulano o fulana habían traído el virus de sus vacaciones, se pasaban las cadenas de mensajes y nos empezábamos a portar como una muchedumbre en una caza de falsas brujas condenadas a la hoguera.

El desasosiego y la angustia existencial se apoderaron de mí, me preocupaban mis padres y la gente mayor. El huésped maldito estaba más cerca, en cualquier momento llegaría. A veces, se me hacía sentir que la garganta se me cerraba y que me iba a enfermar. Y si antes de la cuarentena no salía por razones de estudio, en esa situación menos. Bueno, digamos que ya estaba acostumbrado a quedarme en casa. Gracias a Dios y mis padres no me faltaba nada y pensar en toda la gente que vive del día a día me hacía mal.

Después de dos semanas de descanso e intoxicación mediática, apagué la tv y dejé las redes. Los cambié por música en mis ratos libres y volví a mis apuntes a repasar y a mantener fresca la teoría. Tenía mi rutina, y me di cuenta de que, gracias a Dios, ese deber me mantenía alejado de los “medios

informantes de la verdad.”

Pasó marzo, luego abril, mayo... y llegaron nuestras esperadas mesas, pero con la novedad de que éstas serían virtuales. Al comienzo no fue tan linda para mí esa noticia, porque estas mesas serían por Zoom, de manera virtual y debo confesar que no me gustó porque había esperado tanto por el momento de recibirme y quería que fuera como la de todos los que se reciben: con la familia y los amigos esperando afuera para tirarle a uno harina y huevos, y sacarse fotos para sus redes sociales, mostrando el logro y la felicidad del momento.

Quería rendir mis últimas materias escribiendo a mano en una hoja, sintiendo la adrenalina y la presión de hacer un examen en dos horas, demostrando lo que había estudiado. Luego rendir el oral, que es donde mejor me siento y me desenvuelvo, como antes, en la vieja normalidad de un estudiante. Finalmente, terminar mi último examen y abrazar a mis profes, amigos y familia.

Pero debí aceptar que ese momento idealizado no sería parte de mi destino y aceptar las circunstancias como se daban. También debí mentalizarme que esta cuarentena tendría para rato y que no empezaría el año buscando trabajo como esperaba. Para la edad que tengo, aunque no soy ni muy viejo ni muy joven, la vida me ha enseñado que muchas veces las cosas no son como queremos, la pensamos, la idealizamos o soñamos. Cada meta, seguro, siempre tendrá sus obstáculos, sus dificultades y se hará esperar, ya que todo lo que vale la pena si no cuesta, no vale.

Todo lo que pasa en nuestras vidas es por algo y de toda situación, sobre todo mala, debemos aprender algo bueno. Todo momento de crisis debe servirnos para evolucionar y mejorar como seres humanos. A mí, volver a empezar una carrera de cero, descender de tercer año al primero, fue un golpe duro. Recibirme en mi casa, no fue lo que esperaba, pero lo

importante es que me recibí y logré llegar al final esperado. A todos nos perjudicó este enemigo invisible, que no es una bomba, no es un ejército sino que es un poco de saliva tóxica que no sabemos si salió de un pangolín, de un murciélago o de un laboratorio. En fin, la meta de recibirme y conseguir trabajo de profesor en el 2020 se quedó en cuarentena por el momento, por culpa de un moco que salió de China.

Hoy, contento porque ya me he recibido de profesor, me encuentro en casa a la espera de la tan ansiada vacuna; paso mis días leyendo libros pendientes, viendo películas, tomando mates, ayudando a mis padres en la casa o su negocio y también comerciando con películas que descargo de internet y las grabo en pendrive o DVD. Por favor, no cuenten a nadie esto último, ya que la piratería es un delito...

Y al final de cada día, antes de dormir me acuesto orando y pensando de manera positiva, aunque el mañana sea peor, debemos orar y buscar a Dios para ser fuertes ante la adversidad y no hundirnos en la desesperanza, el pesimismo y la angustia que enferma mucho más que cualquier virus. Sé que hay que esperar y buscarle la vuelta al momento; por ahora grabo películas, ya todo esto pasará y llegarán esas horas en alguna escuela, sólo hay que tener fe y esperar.

Gracias a Dios, no todo fue soledad en mi cuarentena, ya que conocí a mi novia. Lo que es la vida, me había encariñado tanto con la soledad, que se convirtió en un ser hermoso de carne y hueso y se llama Soledad. Pero eso es otra historia que ya la escribiré para alguna novela, algo así como “Amor en tiempos de Covid-19”, así que aquí voy cerrando este relato.

Querido lector, humildemente le agradezco que haya leído hasta al final mi historia, espero no haberlo aburrido o cansado, deseo que mi narrativa y escritura le hayan causado placer, y si no fue así le pido mis disculpas. Me gustaría seguir escribiendo, pero seguramente en otros textos continuaré mi

catarsis emocional. Nuevamente, muy agradecido por haberme leído hasta aquí.

Les deseo a todos mil bendiciones y nunca se rindan, recuerden esta frase de mi grupo favorito -La Renga- “Cuando el mundo no tiene respuestas o se vuelve incomprensible, recuerda que un guerrero, toma todo como un desafío”. Que nada, ni nadie les quite sus ganas de soñar y pelear por lo que desean. ¡Bendiciones!

Autor: Moreyra, Enzo

Título: Profesor de Educación Secundaria en Lengua y Literatura.

Institución: ISFDyT “Rep. Federal de Alemania” - El Colorado

“Recibirse en tiempos de pandemia”

“Mi transitar por la institución algunas veces fue difícil y otras no tanto, sobre todo durante el periodo de las prácticas profesionales. Es ese tiempo donde realmente se siente el acompañamiento de todo un equipo de profesionales de diferentes áreas. Fue determinante el seguimiento a cada estudiante, ya sea en la corrección de proyectos o dando ánimos para continuar y “¡LLEGAR A LA TAN ANSIADA META!”, frase que siempre nos repetía nuestra Directora.”

Olmedo, Carmela

Comencé a transitar mis estudios en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica en el año 2016. Tenía muchas sensaciones encontradas acerca de cómo serían los profesores o las personas con las que formaría grupos de estudio, si me gustarían las materias o si la carrera sería como la imaginé tanto tiempo.

Durante la primera clase del cursillo nos pidieron que formáramos grupos no más de seis personas. Nos dijeron que ese grupo que eligiéramos sería el que nos acompañaría durante toda la carrera. Esto no resultó de la forma en que se esperaba. En el transcurso del primer año, muchos estudiantes, por motivos personales, decidieron abandonar la carrera; otros, por no cumplir con la correlatividad de materias tomaron la misma decisión. En mi caso, encontré otras personas con las que tuvimos más afinidad y fueron las que realmente me acompañaron durante toda la formación, además de todo el equipo de conducción y profesores.

Mi transitar por la institución algunas veces fue difícil y otras no tanto, sobre todo durante el periodo de las prácticas profesionales. Es ese tiempo donde realmente se siente el acompañamiento de todo un equipo de profesionales de diferentes áreas. Fue determinante el seguimiento a cada estudiante, ya sea en la corrección de proyectos o dando ánimos para continuar y “¡LLEGAR A LA TAN ANSIADA META!”, frase que siempre nos repetía nuestra Directora.

Esto lo sentimos especialmente los últimos años, ya que todos contribuían y fomentaban la conclusión de la carrera. Algunas compañeras rindieron en el primer llamado de diciembre; otras, en el segundo. Un grupo más, en el que me incluyo, habíamos quedado para marzo. Sin embargo, en ese turno fueron suspendidos los exámenes por el inicio del Confinamiento obligatorio causado por el Covid-19. Casi cuatro meses después nos comunicaron que, finalmente, rendiríamos, pero de manera online. Para mí fue un cambio muy grande la idea de pensar esa instancia a través de una pantalla.

Pasaban los días y más se acercaba el momento de dar ese gran final, ¡DE LLEGAR A ESA META, A MI META! Pensaba que me sentiría muy sola, que no podría festejar ese momento con mi familia ni amigos. Sentía una tristeza enorme, no quería rendir de esa forma tan fría detrás de la pantalla de mi celular, además de todos los nervios por el examen. Pero sabía que ése era mi momento. Al inicio de la mesa llamaron a las primeras por orden alfabético. Luego dejaron de enviar mensajes para avisar quién sigue en lista. Los nervios crecían más y más, hasta que de repente me llega la invitación de video llamada para entrar y rendir. Y no fue nada como me lo venía imaginando días anteriores. Las profesoras que conformaban el tribunal examinador me hicieron sentir muy a gusto durante y después del examen. Todos esos miedos y nervios desaparecieron por completo. Me dieron muchas palabras de aliento y apoyo que me hicieron sentir que no estábamos cada una desde su casa de forma virtual detrás de una pantalla. Se sentía como si estuviésemos en el instituto dándonos abrazos y demostraciones de afecto. Y así fue recibirse en épocas de pandemia...

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

“Avizorar un logro profesional en plena calamidad”

*“No importan las adversidades ni las circunstancias si el objetivo es merecedor de ser concretado.
Lucha por tus sueños y proyectos para ser un triunfador en la vida.”*

Rivero, Yésica

Desde que comenzó a gestarse este virus (COVID-19) que hoy nos acecha ya han pasado varios meses. Nadie nos contó lo que se venía; nadie nos alertó sobre los cambios que se producirían a nivel mundial; nadie nos predijo cómo debíamos reorganizarnos para salir ilesos de esta situación. Pero lo cierto es que hoy nos encontramos con una Argentina sumergida en las profundidades del abismo, de la incertidumbre, de la inestabilidad e inseguridad y la frustración. En todo este periodo, el sistema educativo fue el que más cambios ha sufrido; es decir tuvo que reestablecerse y adaptarse a múltiples formas de encarar una enseñanza y aprendizaje. De esta manera, se han tomado exámenes, trabajos prácticos, exposiciones y se han rendido finales que trajeron como resultado muchos profesionales de diferentes disciplinas. En los párrafos posteriores me presentaré, contaré mi trayectoria, describiré las sensaciones que me produjeron rendir los últimos espacios curriculares con esta nueva modalidad y por último dejaré un mensaje para todos los lectores de este sencillo texto.

Mi nombre es Yésica Elizabeth Rivero, tengo 33 años, soy nacida y residente de la ciudad de El Colorado. Cursé mis estudios secundarios en la EFA del KM 210 y en el año 2016 comencé a cursar la carrera del Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura. Tuve tantos sueños e imaginé muchas situaciones que pudieran ocurrirme pero jamás especulé en recibirme por medio de una aplicación “Zoom” ni que las metodologías de exámenes serían todas de manera virtual. Estábamos tan habituados en rendir de manera presencial como una única manera, haciendo capilla, preparando soportes escritos, digitales o audiovisuales que fue tan extraño hacerlo por medio de esta aplicación.

Durante estos cuatro años y más de haber formado parte del Instituto Superior de Formación Docente “República Federal de Alemania” Continua y Técnica he vivenciado y experimentado muchas situaciones que me sirvieron de herramientas para pulirme, formarme y hasta cambiarme en lo personal. Allí existen personas que no solo tienen un potencial a nivel académico sino que trabajan día a día con la humildad y con la seguridad de que siendo personas antes que profesional les irá mejor.

Así logran grandes éxitos y todo el organismo se ha vuelto acogedor, grato y placentero. Las actitudes y aptitudes de los docentes, directivos y personal administrativo son inigualables. Estas generaron y siguen generando lazos muy fuertes que ayudan a superar miedos, vencer barreras u obstáculos con un futuro prometedor.

En cuanto a las sensaciones que experimenté a lo largo de este periodo fueron infinitas. Pero antes les contaré de manera breve cómo rendí las dos últimas asignaturas que me quedaron para finalizar el profesorado. El primer examen final fue el de una materia llamada “Semiótica”. Esta, al ser específica de la carrera se rinde el escrito y después el oral con el análisis semiótico de una película o novela; basados en diferentes semiólogos. En relación al escrito no hay mucho para contar; fue de manera virtual. La docente nos dio la consigna con el formato correspondiente y nos estipuló el tiempo de entrega. Cuando ella finalizó la corrección nos dio la devolución y orientó de manera permanente con el horario de cada reunión para el examen oral. Fui la última en rendir y la única que tuvo dificultad para el ingreso a la plataforma. No fue una experiencia grata porque debí pedir ayuda y trasladarme de mi casa a otra para finalizar mi examen.

Prosiguiendo con el relato de cómo rendí las últimas materias puedo aseverar que este examen fue el más gratificante de todos; no solo porque significaba el título personificado, también porque en el tribunal se encontraban profesores muy queridos para mí; personas que me ayudaron

muchísimo a lo largo de mi formación; docentes que me tendieron la mano y no me soltaron jamás. El 10 de junio de este año, después de haber aprobado el escrito, siendo las 15:30 hs ingresé a la reunión para rendir el examen final un espacio curricular llamada “Sociolingüística”. En ese momento, tenía tantos sentimientos encontrados, sentía la necesidad de llorar, llorar y llorar.

Recuerdo que minutos antes me comuniqué con mi profesora de Práctica y Residencia IV, le comenté lo que me pasaba y ella con palabras alentadoras me dijo “...tranquila Yesi, te irá re bien...” Posteriormente ingresé a la reunión sin ninguna dificultad y me encontré con la grata presencia de la profesora que minutos antes me dio la confianza y seguridad que necesitaba.

No podía entender cómo llegue hasta el final ni tampoco comprendía el concepto tan especial en el que se me tenía. En ese instante valió la pena las lluvias que me mojaron, todos los kilómetros que hacía para trabajar y volver a clases, todas las experiencias negativas que se me presentaron a nivel personal y que decidí dejarlas de lado e ir superándolas con el mejor de los optimismos. Si, valió la pena llorar tanto, abrazar mis apuntes, correr a diario por dudas, trabajos prácticos o exposiciones.

Hoy puedo recordar esas sensaciones que me provocaron recibir mi título en esta época de calamidad tan complicada. Fueron nervios; incertidumbre; nostalgia de dejar atrás tantos momentos compartidos; angustia; desconsuelo por soltar una etapa donde fui inmensamente feliz; desesperación, felicidad, placer. También sentí el goce o disfrute de saborear un logro personal que implicó tanto esfuerzo y que concibió mucha esperanza por una alborada sublime.

Para finalizar quiero dejar un mensaje a todos los lectores de este texto breve pero cargado de sentimientos. “No importan las adversidades ni las

circunstancias cuando el objetivo es merecedor de ser concretado. Disputa por tus sueños y proyectos para ser un triunfador en la vida”. Muchas gracias a cada uno de ustedes por haber llegado hasta aquí y los insto a cumplir todos sus proyectos, propósitos o sueños de vida que tengan.

Autora: Rivero, Jesica

Título: Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura.

Institución: ISFDyT “Rep. Federal de Alemania” - El Colorado

“Un pequeño Resumen de mi historia”

“Todo comenzó en el año 2016 cuando decidí tomar valor, cuando me propuse una meta, cuando me puse de pie y emprendí un largo viaje, en esa valija cargué toda mi vida y la llevé a mi lado; ¿toda mi vida? Sí, cargué los abrazos, las risas, los consejos de mamá, mis hermanos. Llevé los mejores recuerdos ¿Por qué? Porque eso ha sido mi cargador durante todo mi trayecto.”

Ramos, Mónica Daiana

Algunas veces no sabemos cómo expresar con palabras todas las emociones que pasamos cuando logramos cumplir un sueño tan anhelado; pero aquí estoy escribiendo mi historia.

Todo comenzó en el año 2016 cuando decidí tomar valor, cuando me propuse una meta, cuando me puse de pie y emprendí un largo viaje, en esa valija cargue toda mi vida y la lleve a mi lado; ¿toda mi vida? Si cargue los abrazos, las risas, los consejos de mamá, mis hermanos. Lleve los mejores recuerdos ¿Por qué? Porque ese ha sido mi cargador durante todo mi trayecto.

Fuí en busca de nuevos horizontes, que como muchas/os adolescentes tenemos que salir de nuestra zona de confort para ser alguien profesionalmente y tener una vida digna. Comencé a estudiar en el I.S.F.D y T para el Nivel Inicial. Fue en ese año que empezó mi mayor objetivo, como todos tenía dudas hasta de mis capacidades, pero fueron pasando los días, meses y años.

Tenía momentos en los que quise bajar los brazos, eh llorado, pero siempre tenía pequeñas personas que me decían grandes palabras, que levantaba mi ánimo, me secaba las lágrimas y continuaba.

Conocí personas que hicieron mi vida más llevador y no solo hablo de compañeras, sino también del plantel docente de la institución y la directora. Que son profesionales con todas las LETRAS; supieron guiarme hasta la recta final, con mucha paciencia y dedicación.

En el 2019 curse mi último año de carrera fue el más difícil, pero el más enriquecedor, ya sentía que faltaba poco para cumplir mi objetivo de ser toda una MAESTRA JARDINERA, fue el año que más extraña a mi familia, que más necesitaba de ese abrazo que confortaba mi alma y llenaba mi corazón, cuando termine mi residencia fue el día más feliz de mi vida, pero algo incompleta, estaba lejos de casa y de mis seres queridos. Pero aún así se hicieron presente a través de la tecnología que hoy en día manejamos,

con un mensaje o una llamada que decía ¡vamos que si lo logras! ¡Estamos orgullosos!

Lo más importante ya lo había logrado, era pasar la residencia, después de esto solo quedaba rendir las ultimas materias, lo cual me fue mucho más difícil, ya que era el último paso, ya tenía un pie en la meta solo faltaba un pie más. Empecé a expresar todo tipo de emociones, desde el llanto, frustración, nervios, ansiedad hasta risas.

El día 22 de junio de 2020 llego, no como esperaba, ya que atravesamos una situación difícil, por la pandemia mundial el COVID19, lo cual no me permitió rendir de manera presencial como de costumbre, no pude ver a esos profesionales ni a mis compañeras y mucho menos mi familia, me encontré sola frente a una pantalla esperando una llamada por zoom; la espera era una experiencia que nunca había experimentado, que hasta sentí que moriría de ansiedad e incertidumbre, no podía saber quien ya rindió, como les fue, cuando me tocará, hasta que llego mi hora, vi a esas tres personas en una pantalla me emocionó, mis nervios eran igual a cuando rendía de manera presencial. Pasaron rápido los minutos y no podía creer que ya lo había logrado, ya soy PROFESORA DE NIVEL INICIAL, nunca pensé que esa noticia ese logro lo haría a través de una pantalla.

Tampoco imagine que extrañaría ese abrazo de los profesores, que me haría falta ese cariño. Por un lado estaba feliz y por el otro triste porque me encontraba sola, sin poder celebrar este logro tan valioso para mí. Si bien este es un pequeño resumen de la historia de mi vida académica. Para finalizar dejaré un pequeño mensaje especialmente para los adolescentes del interior como yo.

¡LOS SUEÑOS SE CUMPLEN! NADIE DICE QUE SERÁ FACIL, SI DEBES IR LEJOS DE CASA HASLO, DUELE VIVIR LEJOS DE CASA Y DE LA FAMILIA, PERO UN DÍA LLEGARÁS TAN LEJOS QUE SENTIRÁS QUE TODO VALIÓ LA PENA. Y SIEMPRE MAMÁ ESPERARÁ CON LOS BRAZOS ABIERTOS Y DIRÁ ¡ESTOY ORGULLOSA DE TI! Y ESE ABRAZO Y ESAS PALABRAS SERÁ TU PAGO POR TODO TU SACRIFICIO, Y PARA TU MAMÁ SERÁ EL MEJOR REGALO DE LA VIDA!

“Mi último final, desde la comodidad de mi veterinaria”

“Para ganar tranquilidad e intimidad, decidí salir de mi casa para rendir y aislarme en la veterinaria familiar. Entré al local y cerré completamente. Después de exponer mi tema y responder algunas preguntas a través de zoom, esperé unos cinco minutos para regresar a la sala y recibir el resultado. Una vez que las profesoras me dijeron que aprobé, me largué a llorar adentro en soledad. Tardé unos minutos en recuperarme y volví a casa para comenzar con los festejos por el logro alcanzado.”

Romero, Julio César

Hola a todos, me llamo Julio César Romero, tengo 23 años, me recibí de profesor de inglés en el Instituto Terciario “San José” N° 12 de la localidad de Comandante Fontana, de forma virtual. Les contaré cómo fue la experiencia de defender mi último final a través de una computadora y aislado en mi Veterinaria. Con el logro a cuesta, ahora mi próximo sueño es viajar a Estados Unidos.

Nací en Ibarreta, pero desde pequeño me crié en la localidad vecina de Comandante Fontana. Cursé la secundaria en la Epes N° 14 y en mis tiempos libres, aprovechaba para estudiar inglés en una academia local. Con una base en este idioma, decidí inscribirme en el Instituto San José para seguir la carrera del profesorado a los 18. Me llevó cuatro años y medio finalizar mi carrera terciaria. Y con un final inédito.

Siempre amé y me gustó mucho el inglés, pero no me agradaba mucho la idea de la docencia. Sin embargo, con el tiempo y las experiencias fui adquiriendo ese amor por la educación escolar y la enseñanza a estudiantes, los cuales hoy para mí son una parte muy importante.

La posibilidad de rendir a través de esta modalidad se dio de una manera graciosa e inoportuna, porque ese mismo lunes que debía presentarme a rendir, se decretó el inicio de la cuarentena en el país y las mesas se cerraron. Después de esperar casi tres meses salió esta oportunidad a través de zoom y con tres docentes del otro lado. Fue así que tuve la chance de exponer y

recibirme después de una instancia que casi terminó en desastre.

Las condiciones del lugar y el clima ventoso de ayer me jugaron una mala pasada en el preciso momento que me prestaba a defender mi trabajo, el cual empezó a las 16, pero antes de eso se cortó la luz y tuve que improvisar con el anclaje de mi celular a la máquina la señal de Internet, sumado a que la batería estaba con poca carga. Por suerte la exposición sólo duró unos 30 minutos y me alcanzó para cumplir mi objetivo.

Para ganar tranquilidad e intimidad, decidí salir de mi casa para rendir y aislarme en la veterinaria familiar. Entré al local y cerré completamente. Después de exponer mi tema y responder algunas preguntas a través de zoom, esperé unos cinco minutos para regresar a la sala y recibir el resultado. Una vez que las profesoras me dijeron que aprobé, me largué a llorar adentro en soledad. Tardé unos minutos en recuperarme y volví a casa para comenzar con los festejos por el logro alcanzado.

En fin, a pesar de todo lo sucedido o lo que pueda suceder es importante recalcarles que ante todas estas circunstancias lo único que debemos hacer es permanecer tranquilos y con la mente positiva en que vamos a salir bien, ya que es sólo un examen más pero con la diferencia de que podemos hacerlo desde la comodidad de nuestra casa o del lugar donde permanezcamos a gusto. En mi caso, esta veterinaria fue el lugar adecuado y es desde donde hoy 23/07/2020, ya habiendo pasado un mes de recibirme, les estoy haciendo este escrito, el cual me gustaría que sea útil para ustedes y les sirva de apoyo.

Muchos saludos y a seguir adelante.

Autor: Julio César Romero.

Título: Profesor de Inglés

Institución: Instituto Privado "San José" N° 12 - Comandante Fontana

“Contra ansiedad, incertidumbre y pandemia”

“Todos, en todo el mundo, hemos tenido que aprender, armarnos de múltiples estrategias y utilizar herramientas varias para poder dar continuidad a la vida, las actividades y los proyectos. ¡Impensado en otros tiempos! Trabajar desde los hogares (en el mejor de los casos); improvisar nuevas alternativas que se convierten, posteriormente, en fuentes de trabajo para subsistir día a día; seguir conectados con los seres que apreciamos de otras maneras; ingeniarnos nuevas formas de comunicarnos, que hacen que el distanciamiento social que se nos propone como una de las formas de controlar en gran medida esta enfermedad y de ganar tiempo, hasta tanto aparezca la tan ansiada vacuna, no se convierta en aislamiento; adoptar nuevos hábitos de vida; continuar con las clases de manera virtual, haciendo rendir el tiempo y los recursos hasta agotarlos; finalizar la formación inicial de carreras que estaban a pasitos de culminar; ¡RECIBIRNOS! y un infinito etc.”

Romero, Elvira Liliana

La pandemia que nos aqueja nos presenta cada día una sensación de incertidumbre que, considero, nos resulta difícil de entender y, en consecuencia, mucho más compleja de explicar. Hemos escuchado, de seguro, en varias oportunidades el recurrente discurso que reza: “esta situación es como una obra teatral cuyo libreto se escribe a medida que la obra transcurre, se representa”; yo apoyo esta moción, nos ha impactado de tal manera que la situación nos provoca una gran cuota de ansiedad y lo siento por ser reiterativa, pero también nos causa una profunda incertidumbre.

Todos, en todo el mundo, hemos tenido que aprender, armarnos de múltiples estrategias y utilizar herramientas varias para poder dar continuidad a la vida, las actividades y los proyectos. ¡Impensado en otros tiempos! Trabajar desde los hogares (en el mejor de los casos); improvisar nuevas alternativas que se convierten, posteriormente, en fuentes de trabajo para subsistir día a día; seguir conectados con los seres que apreciamos de otras maneras; ingeniarnos nuevas formas de comunicarnos, que hacen que el distanciamiento social que se nos propone como una de las formas de controlar en gran medida esta enfermedad y de ganar tiempo, hasta tanto aparezca la tan ansiada vacuna, no se convierta en aislamiento; adoptar nuevos hábitos de vida; continuar con las clases de manera virtual, haciendo rendir el tiempo y los recursos hasta agotarlos; finalizar la formación inicial

de carreras que estaban a pasitos de culminar, ¡RECIBIRNOS! y un infinito etc.

Es allí, en ese último punto, donde pretendo detenerme, sin la intención de aburrir a los lectores y desde la más profunda sinceridad, para compartir con ustedes mi experiencia de recibirme en medio de este contexto, poco feliz, que estamos cursando.

¡Finalizar la formación inicial!, ¡Recibirse! Tamaña experiencia que la mayoría de los seres humanos anhelamos e incluso, desde el imaginarla hasta concretarla, la cursamos cargados de mucha ilusión y emociones cruzadas. Recreamos en nuestra mente la posible situación de examen y sus consignas; la ansiosa espera de los resultados que arrojarán los mismos, aguardando ilusionados el bendito aprobado; el acercarnos a firmar la última ficha donde queda asentada la nota del examen rendido, con la anterior denominación de la palabra “colega” (que hasta el momento me suena tan rara); el posterior festejo y los abrazos que daremos a quienes estuvieron siempre acompañando el proceso; todo el ritual con el que hace unos años se agasaja el recibimiento de alguien, los cartelitos y “desde el vamos”, en particular, el enorme GRACIAS. Pero imaginamos eso, el contacto, la mirada, el abrazo, el estar cara a cara. Al menos, yo lo imaginaba.

Mi nombre es Elvira Liliana Romero, soy de Villa dos Trece, una localidad del interior de la provincia de Formosa, también conocida como el “Jardín de la provincia.” Estudié en la ciudad vecina de El Colorado, la misma se encuentra a unos diecisiete kilómetros de mi hogar y mi familia. Ciudad en la que viví y donde su generosa y amable población, durante cuatro años, supo recibirme, albergarme y hacerme sentir como en casa. Cuatro años de mucho aprendizaje, mucho. Aprendizaje en cuanto a lo profesional y personal. Aprendizaje a costa de momentos de gran felicidad, disfrute, mucha disciplina, esmero, constancia, responsabilidad e incluso, menos

recurrentes, momentos de angustia, miedos y dudas. Experiencias irrepetibles que fueron forjando mi persona y mi perfil como docente.

El pasado 9 de junio, me recibí. También pude decir ¡LO LOGRÉ! ¡Soy profesora en Lengua y Literatura! pero en un contexto extremadamente atípico e inusual, en medio de ansiedades, incertidumbre y pandemia. Mi proceso de formación no fue “sufrido” (o al menos yo no lo torné de esa manera por las ganas, voluntad y actitud con las que siempre fijé mis metas y objetivos) aunque, a decir verdad, económicamente nunca me sobraron los recursos ni las herramientas para cursar aún más livianamente la carrera. Recibirme, sabía, no iba a ser tan diferente al proceso anterior.

Hablamos el mismo idioma cuando decimos que la modalidad virtual propuesta para dar continuidad al desarrollo de las clases, no funciona en todos los lugares, con todas las personas (docentes, alumnos y familiares) y en todos los contextos de igual manera, equitativamente. A pesar de esto, la mayoría de nosotros hacemos nuestros mayores esfuerzos para continuar estudiando y especialmente los docentes, en quienes reconozco y valoro enormemente todo el corazón, estudio, tiempo, esmero, sacrificio, esfuerzo y ocupación que ponen dentro de este contexto, aún con la escasez de recursos, para brindar desde sus hogares una educación significativa y de calidad. La realidad no puede ser ocultada, así como el sol no puede taparse con las manos. Pero en medio de tantas noticias tristes, espero que esta narración sirva para transmitir un mensaje esperanzador de que sí se puede.

Me recibí un día martes por la tarde a los veintitrés años de edad. En la comodidad de mi hogar, aún ante la falta de Internet, inconveniente que fue resuelto ese día gracias a una mano amiga, quien me lo facilitó y a quien le estoy completamente agradecida. Me recibí en un contexto totalmente impensado, sin ese abrazo de los docentes al decirte: ¡Felicidades, colega!, sin esa mirada cercana, sin ese cara a cara que en algún momento imaginé. Pero no por ello, en esa última instancia de examen, me ha faltado la calidez

humana y todas las sensaciones que experimentamos en una mesa presencial, ni la familiaridad que siempre sentí en mi casa de estudios y que mis formadores del “Instituto Superior de Formación Docente, República Federal de Alemania” supieron ofrecer y lo siguen haciendo. Desde mi hogar y mi corazón, he decidido compartir gustosa lo que viví al recibirme con todos los que lean este relato, dejo aquí mi GRACIAS, mis ánimos y mis buenos deseos para que no bajen los brazos. Es cuestión de armarnos de los necesarios recursos, de aprender, de tiempo y de fe. Y así, como todo pasa en esta vida, esto también pasará. Sigamos aprendiendo.

Autora: Romero, Elvira Liliana

Título: Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura

Institución: ISFDyT “Rep. Federal de Alemania”- El Colorado

“Me recibí en tiempo de pandemia”

“Pero no me dejé vencer por todas esas emociones que me daban miedo, ya que a lado mío tenía a mi motor; mi familia, esa gente que pase lo que pase estarían ahí, y ellos estuvieron en el momento indicado. Estuvieron haciendo un trabajo importante que fue el de darme ánimo, confianza en mí misma como siempre lo hacen. Por suerte no solo tengo que dar gracias a mi familia sino también a compañeras, amigos, y obviamente las autoridades de la institución, a la Directora Carmen Romero y la Regente Liliana Tumburús, como olvidarme de estás personas que a veces están ahí para darte una palabra de aliento, darte un abrazo a la distancia para dar ánimo y más en estos tiempos que estamos pasando a nivel mundial.”

Sánchez, Maira

Una fecha clave en mi vida es el 22 de julio del año 2020. ¿Por qué? Porque me recibí de profesora para el nivel inicial. Soy Maira Sánchez y quiero contar mi experiencia al recibirme en tiempo de pandemia.

Desde que me enteré de que las mesas finales iban a ser por medio de video-llamada zoom... comenzaron mis miedos... No tenía ni idea de qué era eso. Preguntando a diferentes personas me fui informando cada vez más de esa aplicación, lo malo es que yo no contaba con computadora, sí con un celular, pero no tenía suficiente memoria como para poder descargar dicha aplicación. Por suerte logré que una compañera me preste, ella me dio indicaciones de cómo utilizar el zoom.

Llegó el día en que me tocaba rendir; los nervios se apoderaron de mí, la ansiedad... y hasta llegué a pensar que no lo iba lograr. Mis miedos estaban aún allí y era porque creía que iba a surgir algún problema con Internet o con la misma computadora. Peor eran los momentos en que sonaba mi celular, me llegaban mensajes de compañeras que no lograron aprobar la materia, eso me ponía aún más insegura. Pero no me dejé vencer por todas esas emociones que me daban miedo, ya que conmigo tenía a mi motor: mi familia, esa gente que pase lo que pasare estaría ahí, y ellos estuvieron en el momento indicado. Estuvieron haciendo un trabajo importante que fue el de

darme ánimo, confianza en mí misma como siempre lo hacen. Por suerte no sólo tengo que dar gracias a mi familia sino también a compañeras, amigos, y obviamente a las autoridades de la institución, a la Directora Carmen Romero y la Regente Liliana Tumburús. Cómo olvidarme de las personas que a veces están ahí, desde la distancia, para enviar una palabra de aliento, un abrazo, para dar ánimo, y más que nunca en estos tiempos que estamos pasando a nivel mundial.

A todos, infinitas gracias!

Autora: Maira Sánchez

Título: Profesora de Educación Inicial

Institución: ISFDyT para el Nivel Inicial - Formosa

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

“Recibirse en tiempos de pandemia”

“Los meses de abril y mayo fueron de total incertidumbre y ansias para mí, sin saber qué iba a pasar, pensando en por qué tenía tanta mala suerte, de estar a un solo paso de recibirme y no poder lograrlo por factores externos. Hasta que llegó el día que, por un mensaje en el grupo de mis compañeros, supimos que habilitaron los exámenes finales de manera virtual. Mis ansias y expectativas aumentaron, era hora de preparar esas 3 materias en tiempo récord, tenía una semana antes que empezaran las mesas y tenía que organizar todo. Mi idea era rendir dos materias que me quedaron pendientes de Marzo y dejar una para el llamado de Julio/Agosto, pero en el último momento pensé “ya fue, me anoto en las 3 y que salga lo que salga”. Y puedo decir que fue una de las mejores decisiones de este año, ya que sin tener noción del paso del tiempo aprobé dos materias, quedando la última, la más difícil.”

Sandoval, Karla

Mi nombre es Karla Andrea Sandoval, tengo 27 años y recientemente me recibí de Profesora de Inglés en el Instituto San José N° 12 de la localidad de Comandante Fontana, luego de 4 años y medio de estudio. Lo inusual o insólito de todo esto es que fue de manera virtual, desde mi habitación, en mi ciudad de origen, Pirané.

Todo comenzó en Marzo de este año, al anotarme para rendir las últimas materias de la carrera. Solamente pude rendir y aprobar una de las cuatro materias que me separaban del título, ya que el lunes 16 de marzo se decretaría el inicio de la cuarentena en todo el país, lo cual me impedía viajar hasta el Instituto que se ubica a 90 kilómetros de mi pueblo. Durante casi 5 años transité la ruta 81 ida y vuelta de lunes a viernes desde Pirané a Fontana, para concurrir a mis clases presenciales. Lo hice en auto, en colectivo, en moto, sola, acompañada, pasando por diferentes situaciones que muchas veces me dificultaban el llegar a tiempo a clases, ya sea por cortes de ruta, choques, lluvias, inconvenientes con el vehículo y demás. Aunque muchas veces me sentí desmotivada por dichas circunstancias, nada podía alejarme de lograr mi objetivo, y los últimos 4 meses de cursada y residencia de la carrera, viví en un alquiler con una compañera en la localidad de Fontana, dejando a mi hijo y mi familia esperándome en Pirané.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Los meses de abril y mayo fueron de total incertidumbre y ansias para mí, sin saber qué iba a pasar, pensando en por qué tenía tanta mala suerte, de estar a un solo paso de recibirme y no poder lograrlo por factores externos. Hasta que llegó el día que, por un mensaje en el grupo de mis compañeros, supimos que habilitaron los exámenes finales de manera virtual. Mis ansias y expectativas aumentaron, era hora de preparar esas 3 materias en tiempo récord, tenía una semana antes que empezaran las mesas y tenía que organizar todo. Mi idea era rendir dos materias que me quedaron pendientes de Marzo y dejar una para el llamado de Julio/Agosto, pero en el último momento pensé “ya fue, me anoto en las 3 y que salga lo que salga”. Y puedo decir que fue una de las mejores decisiones de este año, ya que sin tener noción del paso del tiempo aprobé dos materias, quedando la última, la más difícil.

Hacia mucho calor ese viernes 19 de junio, había mucho viento y mucha interferencia con la señal de Internet, de la cual dependía en un cien por ciento para poder rendir mi examen. Cerca del mediodía recibí de parte de mi profesora el código y el usuario para unirme a la reunión por la aplicación Zoom, la cual utilizaban para evaluarnos. Me tocaba rendir última, como de costumbre, por orden alfabético, a las 18 horas. Ya desde las 15 –aproximadamente- estaba encerrada en mi dormitorio por ser el único lugar de mi casa en el que contaba con más privacidad. Por cuestiones técnicas y problemas de conexión con la alumna que rendía antes de mí, recién a las 19 pude ingresar a la reunión. Para esta hora mis niveles de ansiedad y estrés estaban por el cielo, sumado a los ladridos esporádicos de mis perros en el patio, supongo que sería por sentir ellos mis nervios también.

Siendo las 19:10, luego de dar mi examen oral y habiendo respondido a todas las preguntas que me hicieron, mi profesora dijo: “Bueno, Karlita.” Y de repente la reunión se cortó por haber finalizado el tiempo. Dije: “¡Ay, no! ¡No puede ser!” Rápidamente busqué en mi teléfono el mensaje con el código para volver a ingresar y recibí un WhatsApp que decía “volvé a

entrar Karla y te doy la devolución.” A todo esto, todavía no tenía noción de lo que estaba pasando. Volví a ingresar a la reunión y comenzó la devolución, la profesora me dijo “muy buen examen, estás aprobada.” Y yo sin más empecé a lagrimear. Luego de los elogios y felicitaciones por su parte y por el resto del tribunal, me preguntó cuántas materias me quedaban a lo que le dije “ésta era la última, profe”. No podían creer, no sabían que era mi última materia y en ese momento me felicitaron aún más, con lo cual mis lágrimas aumentaban, y creo que una de ellas lloró conmigo. “¡Por eso te largaste a llorar! Felicidades querida colega”, una de las mejores frases de esa tarde. Traté de recuperarme de la emoción y salí de la pieza para contarle a mis padres, mi hijo y mi pareja la buena nueva.

Más tarde esa noche, luego de los festejos con mi familia y amigos de toda la vida, me puse a reflexionar sobre todo lo sucedido. Fueron años de sacrificio, lucha, llanto y risas, pero sobre todo mucho esfuerzo y constancia para tratar de llegar; fueron años durante los cuales nunca pensé que iba a llegar a recibirme en estas instancias, rindiendo desde mi compu, con mis auriculares, en mi casa, en mi dormitorio y mucho menos en mi pueblo. Sin dudas, la ansiedad y nervios son los mismos (o más fuertes) que estando ahí afuera del curso esperando para entrar a hablar o esperando para que te den la nota. Ahora ya no pienso que tuve mala suerte, sino que el destino me tenía preparado otro escenario y tuve que adaptarme a la situación que estamos viviendo. Hoy, ya a un mes y medio del evento, me queda por decir una frase muy usada pero que cobra mucho sentido en estos momentos: “Todo esfuerzo, tarde o temprano, tiene su recompensa.”

Autora: Sandoval, Karla Andrea

Título: Profesora de Inglés

Institución: Instituto Privado “San José” Ñ 12 - Comandante Fontana

“LO LOGRÉ, no lo podía CREER”

“Me senté y esta vez no me puse tan nerviosa, y LO LOGRÉ, no lo podía CREER, fue muy emocionante y no voy a olvidar lo que la Profesora me preguntó cuando terminé de rendir: ¿Pensaste que te ibas a recibir por Zoom? ¡NO! Si alguien me hubiera dicho que me iba a recibir por Zoom y en este contexto, jamás lo hubiera creído, creo que fue muy extraño, nunca pensé que me iba a recibir en una casa, frente a una computadora, pero también es una experiencia que nunca voy a olvidar; es decir, poder decir “me recibí en medio de una PANDEMIA, EN CUARENTENA, POR ZOOM Y EN CASA” es algo que ni mi familia ni yo vamos a olvidar. Sé que todos sienten mucha emoción cuando se reciben, pero recibirte en este contexto, pasando por este momento realmente es histórico.”

Silva, Alejandra

Mi ingreso al Instituto fue en el año 2016, y para el 2020 me quedaba mi última materia para poder recibirme. En febrero tuve un llamado para poder sacar la materia, pero no lo pude lograr; entonces, según las normas de la institución tuve acceso a una mesa especial, pero ocurrió algo inesperado para todos, una PANDEMIA y el comienzo de una CUARENTENA, lo cual llevó a la suspensión de las clases; por lo tanto, el llamado de la mesa especial se suspendió hasta nuevo aviso. En ese momento me sentí muy mal porque no sabía cuándo iba a poder rendir.

Luego, después de tantos supuestos de cuándo se iba a rendir, la profesora se comunicó con los alumnos que habíamos pedido una mesa especial, nos dijo que podíamos rendir. Eso me puso muy contenta, nos explicó que el mismo iba a ser por zoom, yo no entendía de qué se trataba, pero me alegró el hecho de que podía rendir y así poder recibirme.

Cuando llegó el día para rendir, yo al no tener Internet en mi casa, tuve que ir a la casa de mi vecina, éramos tres los que rendíamos; cuando llegó mi turno tuve problemas con la señal de Internet y no pude rendir ese día. Me sentí muy mal por eso, pero la profesora me dijo que me daba tiempo para que pudiera buscar un lugar en donde tuviera una buena conexión de Internet, lo encontré y llegó el momento de rendir, pero desafortunadamente volví a

salir mal, es que me puse muy nerviosa. Después tuve que esperar hasta el próximo llamado que era en el mes de mayo, que por varios inconvenientes se tuvo que rendir en junio. Nuevamente llegó el día 12 de Junio y rendí; ahora estaba más preparada puesto que ya tenía una experiencia previa. Me senté y esta vez no me puse tan nerviosa, y LO LOGRÉ, no lo podía CREER, fue muy emocionante y no voy a olvidar lo que la profesora me preguntó cuando terminé de rendir: ¿Pensaste que te ibas a recibir por Zoom? ¡NO! Si alguien me hubiera dicho que me iba a recibir por Zoom y en este contexto, jamás lo hubiera creído; creo que fue muy extraño, nunca pensé que me iba a recibir en una casa, frente a una computadora, pero también es una experiencia que nunca voy a olvidar; es decir, poder decir “me recibí en medio de una PANDEMIA, EN CUARENTENA, POR ZOOM Y EN CASA” es algo que ni mi familia ni yo vamos a olvidar. Sé que todos sienten mucha emoción cuando se reciben, pero recibirte en este contexto, pasando por este momento realmente es histórico.

Autora: Silva, Alejandra Albia

Título: Profesora de Educación Primaria

Institución: ISFDyT “Nación Latinoamericana” - Villa 213

“Reflexión Personal”

*“También se me complicó porque me enfermé, para colmo tenía que rendir en forma virtual, todo me pareció muy complicado...
No sabía cómo se manejaban estas aplicaciones, me daba mucho miedo...”*

Torres, Mirta Gabriela

Me llamo Mirta Gabriela Torres, el año pasado terminé de cursar el 4° año del PEI (Profesorado para la Educación Inicial) y me quedé con una materia para rendir en el 2020. Al principio de este año comencé a buscar los materiales para empezar a estudiar, con la intención de rendir en las mesas de febrero-marzo 2020.

Sin embargo, no se pudo rendir, pues comenzó la cuarentena por la pandemia, pero seguí estudiando con mis apuntes, porque quería rendirla. Si bien no era fácil, pero tampoco imposible. Me propuse seguir repasando para lograr mis objetivos.

También se me complicó porque me enfermé, para colmo tenía que rendir en forma virtual, todo me pareció muy complicado...No sabía cómo se manejaban estas aplicaciones, me daba mucho miedo...

Después las profesoras María Jhallmen y Lorenza Tolaba se tomaron su tiempo para explicarme cómo iba a ser el examen y me dieron la posibilidad de sacarme todas mis dudas.

Por último, cuando llegó el día, el día en el que tenía que rendir (MIÉRCOLES 17), estaba nerviosa, triste, no sabía lo que me esperaba, pero sí me sentía muy segura de mí misma. En cambio, cuando nos avisaron que se suspendió la mesa para hoy jueves, por si se cortaba la luz, aproveché el tiempo para repasar y presentarme más segura. Estuve toda la mañana muy nerviosa, pero logré mi meta.

más segura. Estuve toda la mañana muy nerviosa, pero logré mi meta.

Agradezco a todas las personas que me apoyaron y acompañaron en este proyecto, los llevaré siempre en mi corazón.

Autora: Mirta Gabriela Torres
Título: Profesora de Educación Inicial
Institución: ISFDyT - Ingeniero Juárez

“En un marco muy especial: Egresada en Cuarentena”

Era imposible dejar de lado la mezcla de emociones: los nervios, la angustia, las ansias... Por un lado, estaba muy contenta porque pensaba: “¡Al fin! ¡Llegó el momento que tanto llevo esperando!” Y por otro lado surgía la duda: “En estas condiciones ¿podré recibirme?”

Méndez, Daiana

Mi nombre es Daiana Méndez, tengo 22 años y soy oriunda de la localidad de Fortín Lugones, un pueblo del interior de la Provincia de Formosa. Estudié en el ISFDC y T “Brigadier Gral. Juan Facundo Quiroga” de la ciudad de Las Lomitas, y el día 23 de Junio de 2020 me recibí de *Profesora para la Educación Secundaria en Lengua y Literatura*. ¡Un momento inolvidable! Dado el contexto de pandemia y las medidas establecidas desde el Gobierno Nacional para mitigar los efectos del COVID19, las posibilidades de recibirme en un corto plazo se vieron poco probables, ya que las instituciones educativas fueron las primeras en cerrar sus puertas; pero fue gracias a la tecnología que, a pesar de que nunca pensé rendir mis últimas materias en un contexto así, pude lograr mi gran objetivo.

A mediados de Mayo, desde la administración de la institución enviaron a todos los alumnos vía WhatsApp las fechas de los exámenes y las modalidades de los mismos. Así fue que me inscribí en las tres mesas que me faltaban para recibirme, los días: 18, 19 y 23 de Junio. Durante los días previos a las mesas de exámenes, vinieron a mi mente varios recuerdos de mi recorrido por la educación terciaria: la entrada al aula para realizar el curso de ingreso, las extensas horas que pasé cursando, las lindas anécdotas que surgieron de compartir el estudio con compañeros y profesores, entre otros.

Era imposible dejar de lado la mezcla de emociones: los nervios, la angustia, las ansias... Por un lado, estaba muy contenta porque pensaba:

“¡Al fin! ¡Llegó el momento que tanto llevo esperando!” Y por otro lado surgía la duda: *“En estas condiciones ¿podré recibirme?”* Yo la verdad que no estaba muy familiarizada con las plataformas virtuales, con los programas, con Zoom, y con todo lo que se venía manejando, ya que no me encontraba cursando, sólo me quedaba rendir exámenes finales.

Cuando llegó el día de realizar la defensa oral de mi último examen, me sentía súper nerviosa. Llevaba días sin dormir bien, porque era inmensa la felicidad y a la vez la incertidumbre que sentía en aquel momento. Era algo totalmente nuevo tanto para mí, como para mis profesores.

La mesa de examen inició a las 11 de la mañana, por vía Zoom. En unos 40 minutos aproximadamente realicé una exposición de los temas que había seleccionado del programa anual del espacio curricular, y fui respondiendo algunas preguntas propuestas por el tribunal. Integraban la mesa: mi profesor de la cátedra, dos profesoras del tribunal, la coordinadora y el director de la institución, quienes fueron muy amables e hicieron del examen una situación muy amena, intentando hacer que se asemejara lo más posible a cómo fue siempre rendirlo en un aula.

Al finalizar mi exposición recibí la devolución por parte de los profes y las felicitaciones por haber obtenido un 10 como calificación final, y obviamente por haber llegado a la tan anhelada meta.

Fue una experiencia hermosa e inédita, nunca me imaginé que iba a poder rendir desde el living de mi casa. Una sensación inexplicable que gracias a Dios pude compartir con mi familia (mis padres, mi hermana y mi novio quienes estaban a la expectativa y escuchando detrás de la puerta. A pesar de que fue un momento particular y diferente a lo que siempre había soñado, fue sensacional y me sentí totalmente acompañada. Además recibí cientos

de mensajes, llamadas, saludos a través de las redes sociales, ya que todos pudieron ver y compartir este momento gracias a las publicaciones realizadas desde el ISFDC y T y desde mi cuenta personal. Hoy, escribiendo estas líneas y después de haberme recibido, puedo decir que vale la pena hacer este viaje, incierto en muchos momentos, pero sumamente gratificante.

Autora: Daiana Méndez

Título: Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura

Institución: ISFDyT “Bgdier. General Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

INDICE**PAGINA**

Introducción	2
En tiempos en que otros pierden todo, otros sembramos esperanza. Gauna, Lourdes	3
¿Qué significó recibirme en medio de la pandemia?. Mendoza, Eliana	5
La experiencia de convertirme en profesor en medio de la pandemia que detuvo al mundo. Moreyra, Enzo	6
Recibirse en tiempos de pandemia. Olmedo, Carmela	15
Avizorar un logro profesional en plena calamidad. Rivero, Yésica	17
Un pequeño Resumen de mi historia. Ramos, Mónica Daiana	21
Mi último final, desde la comodidad de mi veterinaria. Romero, Julio César	23
Contra ansiedad, incertidumbre y pandemia. Romero, Elvira Liliana	25
Me recibí en tiempo de pandemia. Sánchez, Maira	29
Recibirse en tiempos de pandemia. Sandoval, Karla	31
LO LOGRÉ, no lo podía CREER. Silva, Alejandra	34
Reflexión Personal. Torres, Mirta Gabriela	36
En un marco muy especial: Egresada en Cuarenten. Méndez, Daiana	38

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]



Dirección de Educación Superior Formosa



nivelsuperiorfsa



<http://des.for.infed.edu.ar>



educacionsuperior.fsa@gmail.com

DPI
DESARROLLO PROFESIONAL
DOCENTE E INVESTIGACIÓN